

La magia de la Copa

De nuevo se ve en las calles la camiseta de Colombia y en la prensa se anuncia con gran despliegue la participación de nuestro equipo en la Copa América. Invictos en los tres primeros partidos y sin permitir al adversario, entre ellos la selección de Argentina, hacer una sola anotación, crece la euforia y la expectativa alrededor de ese puñado de compatriotas que en una cancha de fútbol logran lo que resulta imposible en otros escenarios, la unidad nacional. En efecto, la ciudad se paraliza por varias horas, 'todos a una' detienen el ritmo cotidiano de la vida para instalarse frente a la pantalla del televisor, en la casa, en un centro comercial, un restaurante o una cafetería; y vivir así la emoción de este deporte de multitudes, que atrae por igual en todos los rincones del planeta. No importa en qué lugar del país se encuentren los colombianos, tampoco su condición social ni el color de su piel, su filiación política, credo religioso y otras características personales; todos siguen con especial interés las jugadas detrás de una pelota que si se dirige con velocidad hacia el arco del contrario nos llena de entusiasmo, pero que si cambia su rumbo y se aproxima peligrosamente al nuestro, nos causa gran angustia y nos incita a 'hacer fuerza'. Esa es la pasión del fútbol, que se siente por estos días, que nos hace olvidar por un rato otros asuntos, y que de paso crea un ambiente alegre y entusiasta.

Ante el espectáculo que durante 90 minutos nos ofrecen los jugadores en la gramilla, cabe una reflexión sobre la importancia de estas justas, que se enmarcan en lo que se define como una sana competición, en la cual el objetivo no puede ser otro que ganar partido tras partido y, al final, hacernos a la codiciada copa. ¿Cómo se puede realizar este sueño? En primer lugar, con grandes jugadores, figuras ya consagradas, así como también con nuevos y prometedores integrantes del seleccionado que pueden llegar a sorprendernos gratamente, como ha ocurrido en estos primeros partidos. En eso consiste precisamente el secreto que asegura el progreso: aprender de las experiencias pasadas, conservar lo que es valioso, renovar el equipo e introducir cambios de estrategia. Ahora bien, sabemos a ciencia cierta que se trata de un esfuerzo colectivo: todos comparten propósitos y método, se mueven en la misma dirección, saben que una jugada puede

Ojalá ganemos la Copa en Brasil, y con aire renovado volvamos a pensar qué es lo que podemos hacer juntos por el bien de nuestra Nación.

llevar a que otro haga el gol y se convierta en la estrella del partido. En verdad, es una demostración clara del inmenso valor que representa abandonar la ambición personal de sobresalir para merecer titulares de prensa.

Por otra parte, debe recordarse que detrás de todo partido está el rigor y la disciplina de la preparación de cada jugador en particular, no sólo en lo físico, sino también en lo psicológico. Muchas horas previas de cabal entrenamiento son la explicación de un excelente desempeño en la cancha. Claro que siempre hay la posibilidad de cometer errores, -nuestros héroes no dejan de ser humanos-, su cálculo puede fallar. No hay que olvidar que por lo general un jugador, en pleno partido, no tiene mucho tiempo para tomar una decisión; a veces no lo tiene en absoluto. De esta forma, lo que se pone a prueba son sus destrezas y habilidades para reaccionar con rapidez y hacer esa jugada maestra que será altamente ponderada y repetida una y otra vez por televisión. Y qué decir de la labor de los jueces, de su responsabilidad, especialmente, cuando en el campo algunos jugadores hacen gala de sus talentos teatrales para hacer pensar en una agresión que no ocurrió. En este contexto, merece celebrarse la llegada del VAR que con uso adecuado, sin excesos, puede ayudar a que impere la justicia y no la astucia.

Como puede verse, la Copa América nos ofrece un amable paréntesis en el curso ordinario de la vida nacional, un alto en el camino que nos permite descansar y tomar un nuevo aire. Además, mucho podemos aprender del fútbol para llevar adelante el desarrollo del país. Las lecciones están a la vista. La afición a este deporte ha sacado a flote, una vez más, un vigoroso patriotismo, lo mismo que sentimientos de unión y fraternidad que son esenciales para resolver nuestros problemas, y que en otros escenarios, como los de la política o la economía, por ejemplo, se pierden con mucha facilidad. Ojalá ganemos la Copa, que tengamos la dicha de alzarla en Brasil y traerla a Colombia; y que con aire renovado volvamos a pensar qué es lo que podemos hacer juntos por el bien de nuestra Nación. Y si no lo logramos, nos quedará la satisfacción de haber jugado bien, limpiamente, con una muy digna participación que hará respetable el tricolor nacional en los escenarios deportivos 